

nica (L. Fernández González, *Representación de las naciones en las Entradas reales de Lisboa*); o siguiendo los itinerarios ciudadanos de las fiestas oficiadas en honor de los propios santos patronos de las diversas comunidades nacionales presentes en Nápoles, otra de las grandes urbes de la Monarquía (I. Mauro, *Espacios y ceremonias de representación de las corporaciones nacionales en la Nápoles española*).

Junto a este plano de lectura del volumen, que va discurrendo como una secuencia a través de los diversos ensayos que lo componen, existe otro modo de interpretar el libro. Este se advierte al menos en una doble dimensión. La primera es la constante relación que establecen con eficacia los autores entre las

vicisitudes internas de las distintas corporaciones analizadas y las de sus respectivas naciones de origen. La otra es haber privilegiado la observación no sólo de los muchos elementos de continuidad, sino también de la conflictividad dentro de las propias corporaciones, o fuera de ellas con su rivalidad por el control y la supremacía en el espacio urbano o en la corte. La interrelación constante con que estos distintos niveles de análisis aparecen articulados, debatidos y contextualizados en los diversos ensayos constituye, a nuestro parecer, una de las mayores fortalezas de este libro.

Elisa NOVI CHAVARRIA
Università degli Studi del Molise

HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (dirs.), *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*, Lovaina: Leuven University Press 2014 (Serie *Avisos de Flandes*, n° 14), 573 págs., ISBN: 978 90 5867 9772.

Si el autor de la presente reseña hubiera seguido el consejo de uno de sus maestros en la Universidad de Viena, cuyo nombre vamos a ocultar a pesar de que murió ya hace algunos decenios –“¡Nunca leas un libro que tienes que reseñar para evitar caer en la trampa de los prejuicios que tenemos siempre que publican algo nuestros colegas!”–, habría caído en una trampa profunda. Habría reseñado un libro de José Eloy Hortal Muñoz y Félix Labrador Arroyo. Aunque en la cubierta del libro se incluye la abreviatura “dirs.” después de sus respectivos nombres, ni siquiera la lectura del índice permite advertir que se trata de una obra colectiva de 19 autores, ya que sus nombres no aparecen ahí. Apenas lo hacen en una

lista en la página 11 y en las páginas iniciales de cada “capítulo” o, mejor dicho, de cada artículo del libro. Si los diferentes colaboradores han permitido este procedimiento estará bien, aunque hay que advertir que este modo de presentar unas aportaciones importantes sobre la Casa más destacada de la Monarquía Católica en la época de los Austrias y de los primeros Borbones parece algo discutible. Es de suponer que esta forma de presentar un trabajo científico tiene relación con nuevas normas que pretenden que un capítulo de un “libro” vale más que un artículo en unas actas de congreso o de simposio, lo que demuestra solamente que los técnicos de las evaluaciones no tienen criterios objetivos para decidir

si un trabajo tiene valor científico o no. Pero esta situación tan lamentable habría que discutirla en otro lugar...

Durante los últimos años, se han publicado en el ámbito del Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE) muchos libros de altísimo valor científico, lo que demuestra que las actividades que tienen su centro solar en la Universidad Autónoma de Madrid son más que fructíferas. El presente libro se inscribe perfectamente en la línea de calidad historiográfica que el profesor José Martínez Millán y su entorno han desarrollado. Está dividido en tres secciones. En la primera, sobre la evolución de la Casa de Borgoña, hay aportaciones en torno a la cultura “borgoñona” en el siglo XV y su recepción en Castilla (David Nogales Rincón); sobre las Ordenanzas de la Casa, Corte y Consejos de Felipe I, duque de Borgoña, archiduque de Austria y, durante poco tiempo, además rey de Castilla (Jean-Marie Cauchies); acerca de los cambios en la Casa de Borgoña alrededor del primer viaje de Carlos I/V a sus reinos hispánicos (Raymond P. Fagel); sobre la Casa de Borgoña como institución económica desde el gobierno de Carlos V hasta el de Felipe IV (Carlos Javier de Carlos Morales); a propósito de las Etiquetas Generales de Palacio en la época de Felipe IV (Félix Labrador Arroyo); y, finalmente, acerca de la Casa de Borgoña entre 1680 y 1761 (Marcelo Luzzi Traficante). La segunda parte del libro se dedica a las llamadas secciones de la Casa. De los cuatro artículos sobre la Capilla Real, tres tratan asuntos de música (de nuevo David Nogales Rincón, así como Tess Knighton y Paulino Capdepón Verdú) y el último aborda la espiritualidad como guía de la ortodoxia de la Monarquía (Esther Jiménez Pablo). Los siguientes capítulos describen la

Cámara de la Casa Real (José Martínez Millán), los Oficios de Boca (María de los Ángeles Pérez Samper), la Caballería Real (Alejandro López Álvarez), los Reyes de armas (José Antonio Guillén Berrendero) y las Guardas Reales (José Eloy Hortal Muñoz). En la tercera sección, sobre la expansión de la Casa de Borgoña, hay –lo que no sucede en las dos secciones anteriores– una presentación de los dos directores del libro, así como cuatro artículos: el primero, sobre la infanta Catalina Micaela y la Corte de Turín (Blythe Alice Raviola); los otros, sobre la estructura borgoñona en la Casa de Isabel de Borbón (Henar Pizarro Llorente), sobre los intercambios y formación de las Casas Reales en Francia en el siglo XVII (Fanny Cosandey y Eloïse Rocher) y, por fin, sobre las Casas de las emperatrices hispanas en el mismo siglo (Laura Oliván Santaliestra).

Con esta lista queda por lo menos claro quién ha trabajado en un libro que, sin duda alguna, es de gran ayuda a la hora de entender las situaciones complejas que creó una “Monarquía compuesta” (otros dicen una “Monarquía agregada”) como lo fue la Monarquía Hispánica. La Casa de Borgoña sirvió en esta Monarquía de tantas Casas Reales (Castilla, Aragón, Nápoles etc.) como “paraguas” (p. 15) para las elites de reinos y territorios muy diferentes que, por causa de sus intereses particulares, no miraban siempre en la misma dirección que su supremo señor, el rey.

Pensando en esta realidad, queda además claro que –sin dudar del valor indiscutible del libro y sin entrar en más detalles sobre los diferentes artículos– hay unas diferencias notables entre las respectivas partes de la obra. Hay aportaciones bastante largas, como la de José Martínez Millán, hay partes mejor docu-

mentadas que otras y, por supuesto, hay como siempre los altibajos propios de las obras colectivas. Pesa ver los errores que provocan –no sé por qué– los títulos o nombres en lengua alemana. Así, por ejemplo, la historiadora Christina Hofmann, autora de un libro sobre el ceremonial de la Corte española, se convierte en Charles Hofmann, sin duda un nombre masculino (p. 63). En la página 550, la misma señora tiene el nombre hispanizado de “Cristina”. Ni el autor de la página 63, ni la autora de la página 550 se han dado cuenta de que esta antigua obra, publicada en 1985, ha sido reeditada en 2012. La autora se llama hoy en día, después de casarse, Christina Hofmann-Randall. Su obra tiene el título “Das Spanische Hofzeremoniell” y no “Spanische Zeremoniell” (p. 550).

Son pequeñas críticas, pero causa alguna pesadumbre que un miembro de la familia noble de los Khevenhüller, famosa también en España por ejercer varias veces el oficio de embajador imperial ante la corte del Rey Católico –Hans, por ejemplo, murió en 1606 en Madrid y está

enterrado en la iglesia de San Jerónimo el Real de la misma ciudad– se convierta en Kevenhüller (p. 559). Asimismo, fue el barón de Breuner quien recibió en 1639 el collar de la Orden del Toisón y no el barón de Breunner (p. 407). Cabe suponer que se habla de “lansquenetes” y no de “Lansgeneques” (p. 431). Y así en adelante... Es además de lamentar que algunos artículos terminen de forma bastante abrupta, sin al menos una conclusión. Un ejemplo: “Su fallecimiento tuvo lugar en Madrid en 1717.” (p. 253) ¡Con palabras así no se puede acabar un artículo de más que veinte páginas!

No obstante, hay que insistir en que la presente obra, en general, es excelente, muy útil y aclara además muchos de los problemas acerca de la Casa de Borgoña. Es de desear que todos los autores y autoras sigan en el futuro trabajando en campos de investigación tan importantes.

Friedrich EDELMAYER
Universität Wien

IMÍZCOZ, José M^a y CHAPARRO, Álvaro (eds.), *Educación, redes y producción de elites en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Sílex, 2013, 415 págs., ISBN: 978-8477-3784-26.

El impulso que José María Imízcoz y su equipo han venido dando en los últimos años a los estudios sobre las elites en la España del siglo XVIII se ha reflejado en un considerable número de publicaciones, fruto casi todas de ellas de seminarios de investigación celebrados en la Universidad del País Vasco. No es preciso insistir en que la figura de Imízcoz constituye un referente inexcusable para cualquiera que se acerque a la historiografía sobre elites y redes de poder en la

etapa borbónica. Pero, más aún, sus reflexiones teóricas en torno a esta temática siempre han estado a la cabeza de la innovación científica, mostrando vías de análisis, métodos de investigación y un sólido bagaje conceptual que ha servido de norte y guía no solo para el nutrido grupo de alumnos que se han formado bajo su tutela sino para cualquier investigador que haya pretendido acercarse al estudio de los grupos sociales dirigentes de la monarquía borbónica.